

Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo A. Podestá"
Repositorio Institucional

Los desafíos de la región frente a la restauración conservadora

Año
2016

Autora
Irusta, Silvina Mercedes

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Irusta, S. (2016). *Los desafíos de la región frente a la restauración conservadora*. Sociales Investiga, (2), 81-97. Recuperado a partir de <http://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/87>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional

Los desafíos de la región frente a la *restauración conservadora*

Silvina Mercedes Irusta

silvirusta@hotmail.com

Universidad Nacional de Villa María

Los desafíos de la región frente a la *restauración conservadora*

Resumen

Indudablemente, la actual cartografía político-económica de América Latina presenta varios contrastes con la coyuntura de comienzos del siglo XXI que se caracterizó por la llegada al poder de varios gobiernos progresistas o de izquierda, acompañados por un ciclo de crecimiento económico, que se tradujo durante la última década en aumento de ingresos y bienestar general de la población de la región. Desde comienzos de 2012 se han sucedido varios cambios que marcarían un nuevo ciclo. En este sentido, este escrito intentará analizar estas mudanzas para visualizar los desafíos que se le presentan hoy a la región de cara al futuro.

Palabras clave: América Latina; restauración conservadora; mudanzas; económicas; políticas institucionales

A fines del siglo pasado, América Latina, era considerada la región del mundo más desigual, pobre y polarizada, con un tercio de su población por debajo de los niveles de subsistencia y casi una cuarta parte de sus habitantes carentes de educación. Vale decir, que la desigualdad estuvo históricamente sobredeterminada por niveles de pobreza absoluta, así como por una profunda brecha entre ricos y pobres. No obstante, a partir de los años ochenta esta realidad ha sido resultado de la aplicación de programas y políticas económicas neoliberales que dominaron la agenda de los gobiernos latinoamericanos desde que comenzaron a transitar hacia regímenes democráticos (BID, 1998-1999).

Parece ser que, a diferencia del resto del mundo, la cuestión de la *democracia* y el *desarrollo* en Latinoamérica acontece a través de la consolidación de regímenes políticos representativos liberales en sociedades con fuertes y profundos antagonismos sociales.

Sin embargo, durante la primera década del nuevo milenio emergieron gobiernos con una agenda política-económica progresista logrando revertir la relación de fuerza con los sectores dominantes y pincelando un nuevo escenario. Este *cambio de época* implicó no sólo nuevas experiencias gubernamentales sino también una gran movilización de vastos sectores sociales que sufrieron directamente los efectos devastadores de las políticas neoliberales de las décadas anteriores (Svampa, 2011).

En términos económicos, el *neodesarrollismo* ha sido la estrategia aplicada por la mayoría de estos gobiernos progresistas. A decir de Bresser-Pereyra (2007; 114), "es un conjunto de propuestas de reformas institucionales y de políticas económicas a través de las cuales las naciones de desarrollo medio buscan, al inicio del siglo XXI, alcanzar a los países desarrollados".

No obstante, desde 2012 asisten profundas mudanzas en el mapa regional: dos grandes procesos parecen ser las causas del nuevo curso que comienza a visibilizarse en el subcontinente; la recesión económica efecto de la crisis económica mundial y el avance

electoral de la derecha. En este sentido parece oportuno intentar comprender el actual estado de correlación de fuerzas en la región que nos permita elucidar qué tan profunda es la restauración conservadora que parece afianzarse.

Lo político-lo económico

Han sido amplios y profundos los debates académicos y políticos acerca de las especificidades que asumió la política en la primera década del nuevo milenio en América Latina¹. Parece ser que el período inaugurado con el triunfo electoral del Comandante Chávez en 1998, y qué es considerado el primero de los dieciocho gobiernos progresistas que para el 2008 existían en la región (Stokes, 2009), está en crisis.

La fuerza de los partidos y movimientos de izquierda y/o progresistas, que durante más de una década motorizaron la política latinoamericana, logrando avances inéditos en muchos países en materia de reconocimiento de derechos, demandas históricas, diseñando novedosas formas democráticas de participación del pueblo en la construcción del orden social, parece decaer y transitar hacia una etapa de debilidad y deslegitimación, frente al avance de los sectores conservadores y oligárquicos que a través de *golpes de Estado blandos* (Borón, 2016), avanzan en la restauración de un orden ligado a sus intereses y de sus aliados estadounidenses. Los partidos de centro-derecha han cosechado victorias electorales en la mayoría de los países durante los últimos cuatro años, permitiéndoles mayorías legislativas, bloqueando las iniciativas de los sectores más progresistas y poniendo en jaque la *gobernabilidad*.

En este sentido, ha habido diversos intentos desestabilizadores del orden democrático en países que han avanzado en transformaciones socio-económicas radicales y que han manifestado su tránsito hacia la construcción de un nuevo Socialismo, como es el caso de Venezuela en 2002, Bolivia en 2008 y Ecuador en 2010. Si bien esos intentos no lograron hasta el momento romper el orden institucional, como sucedió en otros países donde el progresismo fue mucho más moderado como los casos de Honduras, Paraguay y Brasil, hoy la radicalidad y la posibilidad de continuar profundizando esas experiencias está en jaque.

En el caso de Venezuela, Chávez había refrendado su mandato en varias oportunidades, logrando en todas ellas, alcanzar más del 60% de los votos positivos, legitimidad que se extendió al ámbito legislativo y que le permitió durante mucho tiempo tener un margen de maniobra importante para llevar a cabo las transformaciones sociales, políticas y económicas que ocurrieron en el país desde su llegada al poder. El contexto económico favorable basado en el alto precio del petróleo comenzó a decaer en 2012 y tras la muerte del líder la legitimidad del régimen entró en decadencia. Nicolás Maduro accedió al poder en Abril de 2013 con un ajustado triunfo, logrando el 50,66% de los votos frente al candidato opositor Henrique Capriles Radonski, representante de la derecha (CNE, datos 2013).

A partir de 2014 la caída estrepitosa del precio del petróleo produjo una reducción del crecimiento afectando negativamente la economía real del país. El peso de los factores externos en la dinámica de los ciclos económicos de las economías periféricas es un tema conocido en la región.

¹ Básicamente, los análisis caracterizan el cambio de época como *giro a la izquierda*. La bibliografía al respecto es sumamente extensa, por lo que basta referenciar aquí algunas textos que compilan algunas de las discusiones más fructíferas: Alegre (2010), Arditi (2009), Panizza (2009), Stokes (2009).

Desde entonces, la Mesa de Unidad Democrática (MUD), alianza de derecha que concentra los sectores conservadores y oligárquicos de la sociedad venezolana, ha estado articulando las insatisfacciones populares bajo el discurso de la restauración de la democracia liberal, logrando en diciembre de 2015 ganar las elecciones legislativas y alcanzando 112 bancas en la Asamblea Legislativa, más del doble de las obtenidas por el oficialismo. Tales resultados otorgan mayoría calificada a la oposición, lo cual le permite con este nivel de representación, por ejemplo, tomar la iniciativa de convocar a una Asamblea Constituyente; modificar leyes orgánicas; remover magistrados del Tribunal Supremo de Justicia; escoger los titulares de los órganos del poder ciudadano, así como convocar a un referéndum revocatorio.

Claramente, el apoyo logístico de la prensa privada y algunos intereses externos han sido aliados claves de la derecha para expandir su discurso y su accionar. Los resultados electorales del 2015 visibilizaron la correlación de fuerza real y la disputa por el poder nacional en ese país. Desde entonces, aquella profunda crisis de representación y legitimidad del régimen bolivariano que comenzó a entreverse antes de la muerte de Chávez, ha transitado hacia el caos social generalizado produciendo graves quiebres institucionales y poniendo en jaque la propia Constitución. Durante todo el 2016, la disputa entre la derecha, representada por la MUD y el gobierno de Maduro en un contexto de crisis de la economía real que ha deterioro ampliamente la calidad de vida de los venezolanos, parece colocar en riesgo la continuidad del proceso bolivariano.

Actualmente, la paz social del país depende de una mesa de diálogo liderada por el ex presidente español José Luis Rodríguez Zapatero desde el 12 de noviembre y de la cual también participaría un enviado del Vaticano, Monseñor Claudio María Celli. La Mesa denominada "Paz, respeto al Estado de Derecho y a la soberanía nacional", es un proceso de negociación propuesto por la UNASUR para lograr una salida democrática a la crisis generalizada que vive Venezuela. La oposición ha aceptado sentarse bajo la condición de negociar la libertad de presos políticos y buscar una salida institucional al proceso revocatorio del mandato de Maduro y el restablecimiento del calendario electoral. Asimismo, el gobierno, tras dialogar en Roma con el Papá, ha aceptado participar mediante reclamos del orden de lo económico, para terminar con los bloqueos que hoy impiden a la población del país acceder a los bienes alimenticios básicos y ha medicamentos. El desenlace de la crisis queda por verse en los próximos meses.

En el caso de Honduras, 28 de junio 2009 el Presidente Zelaya fue destituido tras un golpe de estado cívico-militar. Las razones que esgrimieron los integrantes del *establishment* político que se hicieron cargo del poder, fue que Zelaya pretendía llevar a cabo un referéndum no vinculante para que el pueblo hondureño se proclamara en relación a una reforma constitucional, con el objetivo de permitir su reelección presidencial.

Pero la cuestión de la reelección y la reforma constitucional no hay sido las únicas motivaciones. Desde 2007 el Presidente Hondureño había avanzado y fortalecido relaciones económicas y políticas con el régimen castrense y bolivariano, logrando ingresar al ALBA. Estas relaciones implicaron que las principales empresas petroleras extranjeras perdieran millones de dólares a causa del ingreso del país al programa Petrocaribe. Los beneficios logrados permitieron a Zelaya destinar más recursos para programas sociales y realizar inversiones en el sector salud y educación. Además, de aumentar el salario mínimo de 11 por ciento en 2007 a 60 por ciento en 2008.

Por tanto, cómo lo expreso el Presidente de facto, Roberto Micheletti, en una entrevista concedida a la prensa argentina, las motivaciones han sido más que la intención

de Zelaya de lograr la reelección. Ante la pregunta de un periodista acerca de las verdaderas razones que llevaron al golpe en su país, Micheletti contesta: "Lo sacamos por su izquierdismo y corrupción. Él fue presidente liberal como yo. Pero se hizo amigo de Daniel Ortega, Chávez, Correa y Evo Morales. Se fue a la izquierda, puso toda gente comunista, nos preocupó" (Restivo, 2009, 30 de setiembre; pp. 20).

Desde el golpe, Honduras sufre una gran crisis política y económica, agravado por la debilidad del Estado de Derecho. Distintos organismos de Derechos Humanos han denunciado miles de violaciones y asesinatos de ciudadanos, activistas, periodistas y comunicadores.

Otro proceso de destitución ha sido el del Presidente de Paraguay Fernando Lugo en junio de 2012, tras un juicio político *express* teñido de total arbitrariedad, fisurando la débil democracia paraguaya. Indudablemente, este es otro ejemplo que ilustra los procesos de desestabilización en la región como método exitoso para lograr que las elites políticas conservadores con los sectores económicos concentrados aliados a los intereses extranjeros, puedan acceder al poder.

En este caso, no se trató de un tradicional golpe cívico-militar como en el caso de Honduras, sino de un golpe parlamentario, a través de una alianza entre los dos partidos tradicionales del Paraguay: los liberales y los colorados.

El órgano parlamentario acusó al gobernante electo en el 2008 por mal desempeño de funciones, acusándolo -entre otras cosas- de responsabilidad política por los enfrentamientos entre campesinos y policías ocurridos días antes en Curuguaty, departamento de Canindeyú, con un saldo de diecisiete muertos.

Desde 2008 las organizaciones campesinas con sus demandas ancestrales sobre el conflicto de la distribución de la tierra y el latifundio comenzaron a visibilizarse a través de grandes movilizaciones desde el interior a la capital denunciando la concentración de la tierra y de los recursos del país en manos de capitales extranjeros aliados con actores locales. En este contexto surge el liderazgo de Lugo, un ex sacerdote católico que llega al poder en 2009 con la promesa de dar respuestas desde el Estado a estas demandas históricas del pueblo paraguayo. Aún sin ningún avance significativo en este sentido durante su presidencia, el golpe parlamentario tuvo como objetivo principal destruir cualquier capacidad de resistencia y de lucha de los sectores populares.

En el análisis del tablero político-económico de Latinoamérica, el caso de la República Federativa de Brasil es crucial para comprender los desafíos que se le presentan a la región frente al avance de los sectores oligárquicos-conservadores que lograron recuperar y restaurar su poder.

Durante casi una década y media, se vivieron en Brasil grandes transformaciones sociales que le permitieron a más de 60 millones de personas salir de la indigencia y la pobreza absoluta. La agenda macroeconómica de los gobiernos petistas de Lula Da Silva y Dilma Rousseff estuvo marcada por políticas sociales a partir de las cuales se logró una distribución inédita de la riqueza, como por ejemplo Bolsa Familia, Mi casa mi vida, logrando que las mayorías pobres, negras e históricamente excluidas, tuvieran acceso al sistema de salud, a educación superior, a una renda mínima, a protección laboral, etc.

Si bien Dilma ganó las elecciones en 2014, tras una segunda vuelta ajustada frente al candidato del PDB Aécio Neves, logro mantener el poder por un segundo mandato de manera legítima. Sin embargo, finalizados los comicios comenzó a gestarse el plan que pondría el fin en junio de 2016 a la experiencia del PT en el gobierno Brasileño.

La oposición al gobierno se núcleo alrededor del Presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha del PMDB. El llamado *impeachment* al que fue sometida Rousseff y destituida de su cargo, es un proceso institucional que está previsto en la Constitución Nacional y cuyas causas están claramente tipificadas. Para que un presidente sea apartado de su cargo, debe existir un delito de responsabilidad que viole los principios éticos y jurídicos que fundamentan la carta magna. A pesar de ello, los motivos que animaron a los congresistas opositores que por amplia mayoría apartaron de su cargo a Rousseff nunca confirmaron jurídicamente las supuestas irregularidades en la administración de los recursos presupuestarios por las que iniciaron el proceso.

Claramente las razones que motivaron el *impeachment* tienen poco que ver con los errores cometidos por Dilma, sino más bien encuentran fundamento en los avances socioeconómicos logrados en los años de gobierno petista por los sectores pobres y medios de la población.

En medio de la trama golpista y antidemocrática, el Vicepresidente Michel Temer del PMDB, lanzó su programa de gobierno, *Un puente hacia el futuro*², en cuyo documento presenta las bases de un proyecto de radicalización y profundización de la política neoliberal para Brasil. Contando con la colaboración de muchos economistas liberales, la iniciativa recibió un amplio apoyo de congresistas de varios partidos, de empresarios y de sectores de los medios de comunicación.

Ahora bien, excepto en el caso de Argentina, donde Mauricio Macri llegó al poder a través elecciones legítimas y democráticas, los procesos político institucionales en el resto de los países parecen darse en un contexto complejo de desestabilización del orden democrático por parte de los sectores conservadores y oligárquicos de Latinoamérica. El giro conservador, sin embargo, no se agota en la cuestión institucional. Ese es simplemente el primer paso de un cambio del proyecto económico.

Hoy, Argentina y Brasil dismantelan los programas de inclusión social, retiran al Estado de la regulación y la intervención directa en la economía real, y promueven las relaciones más asimétricas del mercado. Actualmente, en los Congresos de ambos países se discuten proyectos de reforma tendientes a la flexibilización laboral, la reducción presupuestaria en las áreas de salud y educación, propuestas para privatizar nuevamente las empresas estatales petrolíferas, a la vez que los gobiernos de Macri y Temer hacen grandes concesiones tributarias y financieras a los sectores concentrados de la economía.

Nuevamente el escenario de la región vuelve a teñirse de saqueo y expoliación. No hay transformación definitiva en Latinoamérica sino se logra una mudanza de los actores políticos tradicionales, sino se logra modificar la correlación de fuerzas que le permita a los sectores populares y a los trabajadores iniciar un nuevo ciclo de avances progresistas, nacionales y populares. Indudablemente, el retroceso político económico que hoy sufre la región no sólo se debe a la readequación de la estrategia de los sectores conservadores, sino también a los errores cometidos por los gobiernos progresistas de la última década y su incapacidad por profundizar las reformas y sus bases sociales.

² http://pmdb.org.br/wp-content/uploads/2015/10/RELEASE-TEMER_A4-28.10.15-Oline.pdf

Bibliografía

Alegre, P. & Annunziata, R. (2010). *Las izquierdas Latinoamericanas. De las oposiciones al poder*. Argentina. Ciccus - CLACSO.

Arditi, B. (2009). El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal? *Ciências Sociais Unisinos*, 45(3), pp. 232-246. ISSN: 2177-6229.

Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Informes 1998-1999.

Borón, Atilio (2016), Guía para el Golpe Blando. Recuperado de:
<http://www.atilioboron.com.ar/2016/04/guia-para-el-golpe-blando.html>

Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela. Recuperado en:
http://www.cne.gov.ve/web/registro_electoral/registro_electoral.php

Panizza, F. (2008). Fisuras entre Populismo y Democracia en América Latina". *Stockholm Review of Latin American Studies*, pp. 81-93.

Ídem (2009). Nuevas izquierdas y democracia en América Latina. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, pp. 78.88. ISSN: 1133-6595.

Restivo, Néstor (2009, 30 de septiembre) Entrevista. Habla el presidente de facto Roberto Micheletti. "Sacamos a Zelaya porque se fue a la izquierda, puso a comunistas". *Clarín*, pp. 20.

Stokes, S. (2009). Globalization and the Left in Latin America. Recuperado de:
http://www.yale.edu/macmillanreport/resources/Stokes_GlobalizationLeft.pdf

Svampa, M. (2011). Argentina, una década después. Del que se vayan todos a la exacerbación de lo nacional-popular. *Nueva Sociedad* No 235, septiembre-octubre, ISSN: 0251-3552.